



Prosigue, entre los escombros, la búsqueda de cadáveres y desaparecidos. El terremoto de Caracas es el mayor que ha sufrido la capital venezolana en sus cuatrocientos años de historia. Se calcula que en el seísmo resultaron afectados más de tres mil bloques de viviendas, siete de ellos quedaron destruidos totalmente en la parte Este.



TREINTA Y CINCO SEGUNDOS DE TERROR

UN poco más de treinta y cinco segundos bastó para sembrar el terror en Caracas, producido por el terremoto del pasado 29 de julio. Se considera que es la mayor catástrofe sísmica sufrida por el pueblo venezolano a lo largo de su historia, pese a que en 1812 tuvo lugar una que causó la muerte de diez mil personas.

Caracas es una ciudad predestinada geológicamente para los terremotos. En sus cuatrocientos años de existencia como capital ha sufrido cuatro catástrofes de gran intensidad y cada mes se producen ligeros temblores con una frecuencia de doce cada treinta días. Por ello, Caracas vive con la conciencia de los terremotos: los edificios de construcción reciente se hacen pensando en ellos. Se utilizan vigas especiales de acero para reforzar las estructuras de hormigón en los edificios cuya altura supera los cuarenta pisos. Los técnicos han designado las zonas más peligrosas para la edificación a las que se encuentran cercanas a las fallas geológicas de la corteza terrestre. Una de ellas es Monte Avila, que domina la capital y forma parte de la cadena volcánica andina. Bastantes damnificados han anunciado que llevarán a cabo demandas contra los constructores de los edificios afectados por el seísmo. Se calcula que en el terremoto resultaron tocados más de tres mil bloques de viviendas, siete de ellos destruidos totalmente en la parte Este de la capital.

Las estadísticas son aún imprecisas. En medio del temblor y del pánico, urge la recuperación de cadáveres y el encontrar cobijo a las personas desalojadas de sus hogares. Sin embargo, las primeras estimaciones hablan de 300 muertos y más de 2.000 heridos. Los daños causados se evalúan en más de 600 millones de bolívares —unos 7.800 millones de pesetas—. El presidente de la República, Raul Leoni, ha hecho pública la concesión



Los daños causados por el terremoto se estiman en más de 600 millones de bolívares —unos 7.800 millones de pesetas—. El Presidente Leoni —a la izquierda— concedió un crédito de 400 millones de bolívares.



de un crédito extraordinario de 400 millones de bolívares —5.200 millones de pesetas—.

Más de un millón de caraqueños pasaron la noche fuera de sus casas al día siguiente del terremoto, improvisando sus lechos en los parques y campos de deportes. Mientras tanto, la búsqueda de cadáveres bajo los escombros proseguía: sólo se recuperaron 94 —hasta el momento de cerrar nuestra edición—. La comisión de habitabilidad ordenó la evacuación de unos 60 edificios en todo Caracas, por no ofrecer seguridades para su ocupación. Cien mil personas de modestos recursos, que vivían en la populosa urbanización del 23 de enero, quedaron en la calle, al resultar deteriorados en su mayor parte los superbloques en que habitaban.

El Ministerio de Sanidad se ha visto obligado

a tomar medidas especiales para evitar una epidemia en la zona Este de la ciudad, en previsión de la descomposición de cadáveres bajo los escombros de los edificios desplomados durante el terremoto.

«Caracas ha sufrido una nueva prueba —resumió en su alocución a la nación el presidente Leoni— y la ha afrontado con orgullo y valentía». El observatorio Cagigal comunicó después que en las últimas veinticuatro horas se habían producido 19 nuevos temblores en Caracas. La mayor parte fue imperceptible para la colectividad.

Los últimos despachos recibidos indican que entre la colonia española residente en la capital venezolana se registraron muy pocas víctimas.

(Fotos: EUROPA PRESS)